

00653

67

a procesada. Fue puesta en libertad.

(Se retira de Sala la ~~xx~~ señora María del Carmen Martínez Addiego.)

(Ingresa a Sala la señora María Angélica Cáceres de Julien.)

RESIDENTE.- Como es de su conocimiento, la Comisión Investigadora sobre Personas
recidas está considerando la ~~xxxxxxxx~~ situación de los ciudadanos uruguayos desapa-
b) s en Argentina. Hemos entendido que usted, madre del señor Mario Roger Julien Cáce-
r) ría tendría elementos para aportarnos.

CACERES DE JULIEN.- Mi nombre es María Angélica Cáceres de Julien, viuda, de 64 años, io-
domicilio en Acevedo Díaz 1215, teléfono 492756, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ en la ciu- ni-
s Montevideo. l

Mi hijo estuvo detenido aquí en agosto del año 1970. Cayó con un grupo, estan- ---
la casa de Alvaro y María del Pilar Mores Montedónico, en la calle Arenal Grande. ros,
lson

escapó cuando escapó todo el grupo, en setiembre de 1971, en la fuga de Punta Carre- alde
El estuvo trece meses clandestino ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ y no pasó nada. Fueron cayendo pez

para él ~~xxxx~~ salvando. Cuando a principios de 1973 ya había nacido ^{Anatol,} ~~xxxx~~ se puso sen-
muy seria y se fue para Buenos Aires. Pasaba meses sin llamarme y yo iba , ac

Buenos Aires, ~~de~~ donde gente conocida, como ~~x~~ Michelini y ~~x~~ Erro, ~~xxxx~~ les pedí que lo ---
an. Algunas veces él ~~x~~ me llamaba por teléfono, hasta que pasaron varios meses sin uni-

quiera nada. Luego vino la noticia, por intermedio de un tío de la señora, que llamó e --
teléfono a mi consuegra, Victoria Brizonas, que vive en Punta Gorda, para decirle que resen

del Mensaje por e que se remiten las actuaciones de esta Co
ibo

...la habían llamado por teléfono para comunicarle que mi hijo había dio muerto en un operativo y que mi nuera y sus hijos estaban en un cuartel. Me fui enseguida a Buenos Aires y no pude encontrar pistas, porque no poseía la dirección exacta. Hice todas las gestiones que hace todo el mundo a nivel de Naciones Unidas, de presidentes de todos los países. Tengo una carta del entonces presidente de Francia Valery Giscard, quien envió un embajador itinerante para discutir este asunto. Teníamos ascendencia francesa por parte

de mi esposo. Asimismo escribía a la Reina de Inglaterra porque también por parte de mi esposo, la abuela era inglesa. Es decir que todo el mundo se interesó por el asunto—inclusive España y otros países—pero nadie consiguió datos precisos. Recién hace dos años, en diciembre, arreglo con unos amigos para tratar de buscar la casa de él. Fuimos a la hemeroteca del diario “Clarín” y sacamos nota de todos los enfrentamientos. Teníamos idea que él vivía por San Martín o Villa Lynch. Con un grupo de uruguayos residentes en esos lugares nos pasábamos días y noches tamizando la ciudad, hasta que en el partido de San Martín, en la calle Mitre y Carlos Gardel, encontramos la casa. Creo que era el número 1390 o 1392. Fuimos mostrando a los vecinos las fotos de todos, y cuando se la mostro a una señora que posee un quiosco, se pone a llorar, porque parece que tenía con ella mucho a los niños. Era una casita que estaban arreglando, en donde quedó viviendo un policía durante cinco años. Parece que la casa la tenía con nombre supuesto, pero no sabemos qué nombre era. Sólo sabemos que vivió cinco años un policía.

Según pudimos saber, el enfrentamiento se había producido en la madrugada del 26 de setiembre, como hacen siempre, con un tanque de guerra en la puerta, conminándoles a salir. Entraron por la calle del fondo, por las casas vecinas que lindaban con la casa. Mi hijo escondió a los niños en la bañera y les dijo que no se movieran. Él salió a entregarse al frente, y lo acribillaron en la puerta. Luego entraron a sacar a los niños y a mi nuera. El niño de 4 años por curiosidad levantó la cabeza y vio que arrastraban a mamita. Cuando los sacaron a ellos se los entregaron a dos señoritas de la policía femenina de San Martín, que estaban en ese momento y que no tenían uniforme. Después estuve en la policía y no tenían uniforme. Cuando sacaron a los niños, Anatole cuenta que el papito estaba muertito en la vereda y que había un soldado junto a la mamita, que estaba tirada. A ellos los cruzaron enfrente, donde el niño decía que había una bomba, utilizando la expresión “bomba” en el sentido que se le da en Chile, como tanque de nafta. Entonces de los dieron a dos señoritas que estaban allí con un auto que él dice “paquitas”, porque el niño se habituó a explicar las cosas en estilo chileno. Fui a la policía de San Martín, a la policía femenina, a Tribunales, a todos lados. Hemos planteado habeas corpus prácticamente en toda la ciudad, sin conseguir ningún indicio. Los indicios los encontramos así; buscándolos. Los niños aparecen en el mismo año 1976—el enfrentamiento había sido el 26 de setiembre de 1976—en una plaza de Chile, más precisamente en el mes de diciembre, es decir, tres meses después, tomados de la manito. Según cuenta el niño, entre los pocos recuerdos que tiene, recuerda que los llevaron en un avión pequeño.

Entre los datos que dio Rodríguez Larreta, cuenta que él lo trajeron a esa escuela militar que está frente a la Española, que lo pusieron en una pieza debajo de una escalera y que veía a Nore Montedónico subir con mamaderas: además, se sentían voces y risas de niños.

Se piensa que el avión pequeño del que habla el niño es de las Fuerzas Armadas, los chiquitos de TAMU. Se cree que los hayan traído para aquí y que luego hayan sido sacados para Chile. De acuerdo con la primera versión, nos parecía que los habían llevado directamente de Buenos Aires a Chile. Parecería que no fue así; teniendo en cuenta lo que dice Rodríguez Larreta, pensamos que es cierto lo que dice el niño, que lo llevaron en un choche grande a un lugar donde había mucha nieve con una tía Mónica. La tía Mónica—famosa dentro de la organización “Por la Victoria del Pueblo””—era María del

Pilar Nores Montedónico. Pensamos que era ella. Fui a hablar con su padre – que es ingeniero; mi esposo era escribano y habían estudiado juntos—para ver si me podía decir algo. El padre estaba muy acongojado, porque dice que los militares lo habían llamado una vez –esto lo supe a través de terceras personas—para felicitarlo por la colaboración que les habían brindado sus hijos, y que salió llorando pensando que era mejor que le hubieran dicho que sus hijos estaban muertos y que no había colaborado. Creemos que era ella quien iba en el coche y quien bajó a los niños en la plaza O’Higgins de Valparaíso, que tenía muchos juegos antiguos, los chicos se fueron derecho a la calesita, y cuando se cansaron de jugar buscaron el coche y vieron que ya no estaba. La niña –que tenía un año y medio—estaba cansada y se puso a llorar y el hermanito la tenía abrazada. En la película “Cuando crezcan” aparece una señora detrás de una cortina –no quiso dar la cara—con quien hablé, me dijo que ella llegaba de Santiago a Valparaíso y vio que había dos coches y un niño en el medio de la plaza quien tenía a la niña apretada, un carabinero quería agarrarla y el niño hacía señas con el puñito para que no le tocaran a la hermanita. Pero igual la llevaron. Después, esta gente que hoy los tiene los sacó para adoptarlos. Sin embargo, están sin adoptar, están sin personalidad. Les autoricé a que usaran el nombre de ellos, pero legalmente no tienen ni el nuestro ni el de ellos. El niño viene todos los años. Mantengo incambiada la situación para ver si aparece mi nuera –cosa en la que no tengo esperanza—a efectos de regularizar la situación de los niños. Tengo un problema enorme con respecto a la niña, porque mi nuera, por prevención, la anotó con su apellido. El niño es uruguayo y la niña es argentina. El problema consiste en que recupere su apellido. He encontrado muchas trabas para resolver esta situación. Inclusive, hasta en las Naciones Unidas traté de solucionarlo. Entiendo que no tiene lógica que el niño recupere su verdadera identidad y la niña no, pues son hermanos.

(Ante una pregunta del señor diputado Cantón sobre en qué ciudad residen los niños y a cargo de quién están, la declarante responde:)

_Están en Valparaíso a cargo de un matrimonio que los había sacado para adoptarlos. Cuando los encontré por intermedio del Cardenal de San Pablo, les faltaba una firma para lograr la adopción. Uno de los funcionarios de las Naciones Unidas inmediatamente cortó los trámites de la adopción. Hasta ahora la situación permanece incambiada esperando que aparezca la madre. El día que tengamos la seguridad de que no va a aparecer, legalmente arreglaré la situación. Los niños no pueden cambiar de casa porque yo quedé viuda hace un año y mi hogar no es el adecuado para dos niños que tienen que crecer de otra manera. Pero quiero que recuperen su identidad, que sepan por qué murieron sus padres, que no eran terroristas ni nada por el estilo sino que lucharon, equivocados o no, por una sociedad mejor. Entonces, deseo que los niños sepan eso y que recuperen su verdadero apellido. Si se quieren quedar allá, que se queden, y si quieren venir que lo hagan. La opción se les dará a ellos cuando tengan edad suficiente para razonar por si mismos.

(Ante una pregunta del señor diputado Zaffaroni en el sentido de si ha visto a los niños en Valparaíso, la declarante responde:)

_Los veo todos los años. Anatole viene al Uruguay, le saqué una cédula de identidad uruguaya y me lo mandan aquí. Exigí que me enviaran a los dos

niños, pero a la niña la tratan como si fuera una bebida y no se desprenden de ella. Entonces, no quise insistir para no crear una situación violenta. El niño viene en febrero y pasa conmigo el verano; se lo llevan a principios de marzo para que empiece el colegio. Me prometieron que este verano vendrían los cuatro en coche a pasar las vacaciones.

(Ante una pregunta del señor diputado Zaffaroni en cuanto a si los niños reciben un trato correcto, la declarante responde:)

_El trato es correctísimo. El matrimonio chileno está formado por el esposo que es dentista y su señora es maestra. Más que nada se exceden en el cuidado de la niña y la sobreprotegen. Solicité que se le hiciera tratamiento psicológico a la niña, tal como se le hizo al niño, para que no siguiera ignorando la situación. Ayer vino una psicóloga chilena, quien me dijo que ya habían empezado el tratamiento de la niña. Pienso que la niña debe haber oído algo, porque una vez me dijo: “Abuelita, te quiero hacer una preguntita, ¿tú conociste a mi mamita cuando me tenía en la guatita?” En Chile le llaman guata al vientre. Y en cierta ocasión el varón me dijo “abuelita, contátele”. Quiere decir que la niña debe estar presionando al hermanito, porque algo había oído. Pienso que es mucho peor que la niña no sepa las cosas que saberlas de una vez por todas, ya que su cabecita le debe estar trabajando. No hay que olvidar que ya está por cumplir los diez años.

(Ante una manifestación del señor diputado Zaffaroni en cuanto a que el niño recuerda perfectamente lo que pasó, la declarante expresa:)

_Así es. En los primeros tiempos estaba traumatado y no sabía canalizar sus sentimientos. Ahora, uno lo ha serenado y ha tratado de que lo tome no como una cosa normal —sin duda no lo es—pero hemos logrado, sí que no viva traumatado por lo que les pasó a los padres y por su situación, diciéndole que no sólo a ellos les ha ocurrido semejante cosa. Ahora ya viene tranquilo, juega en la vereda y le encanta hacerlo, ya que en su casa no se lo permiten, también va a la playa y a jugar al fútbol. Es un chico feliz. Si vienen este año, lo va a pasar mejor, porque también traerá a su hermanita.

(Ante una pregunta del señor diputado Cantón sobre que edad tienen los niños, la declarante responde:)

_El varón tiene doce años y la niña va a cumplir diez. Cuando desaparecieron tenían cuatro años y un año y medio, respectivamente. Mariana Zaffaroni tiene la misma edad y nació en el mismo mes, inclusive, uno desapareció el 27 de setiembre y otro el 26. Había un canciller amigo, quien me decía; “Si encuentra a su hijo, sáquelo, porque hay dos comandos, uno de ellos dirigido por Gavazzo y el otro por Cordero”. Todo el mundo sabía esto. ¡No sé cómo puede vivir tranquilo el triste y famoso Gavazzo!

(Ante una pregunta del señor diputado Melo Santa Marina en cuanto a si no ha tenido ninguna información por otra vía sobre su nuera la declarante responde:)

_No, me dijeron que a ella le decían “la gringa” por ser hija de extranjero y que una lista que estaba en Córdoba figuraba alguien con ese apodo, según declaraciones de personas que han estado detenidas. Sin embargo, nunca he podido verlas y no sé si se referían a mi nuera.

Vivo investigando. Encontré a Paula Logaras, argentina. También recibí una denuncia sobre otro chico, que está con un militar aquí, en el interior, que fue traído entre 1975 y 1976. Estamos tratando de investigar quién puede ser ese niño. Para eso, a veces van personas mayores a la casa, que son las que pasan más fácilmente inadvertidas. Van con cualquier excusa, por ejemplo, ofreciendo algo y tratan de ver al chico para ver si se dan cuenta a quién se parece.

SEÑOR PRESIDENTE: Si la señora Cáceres de Julien no tiene más declaraciones que formular, sólo nos resta agradecerle su presencia.

SEÑORA CACERES DE JULIEN: La agradecida soy yo.